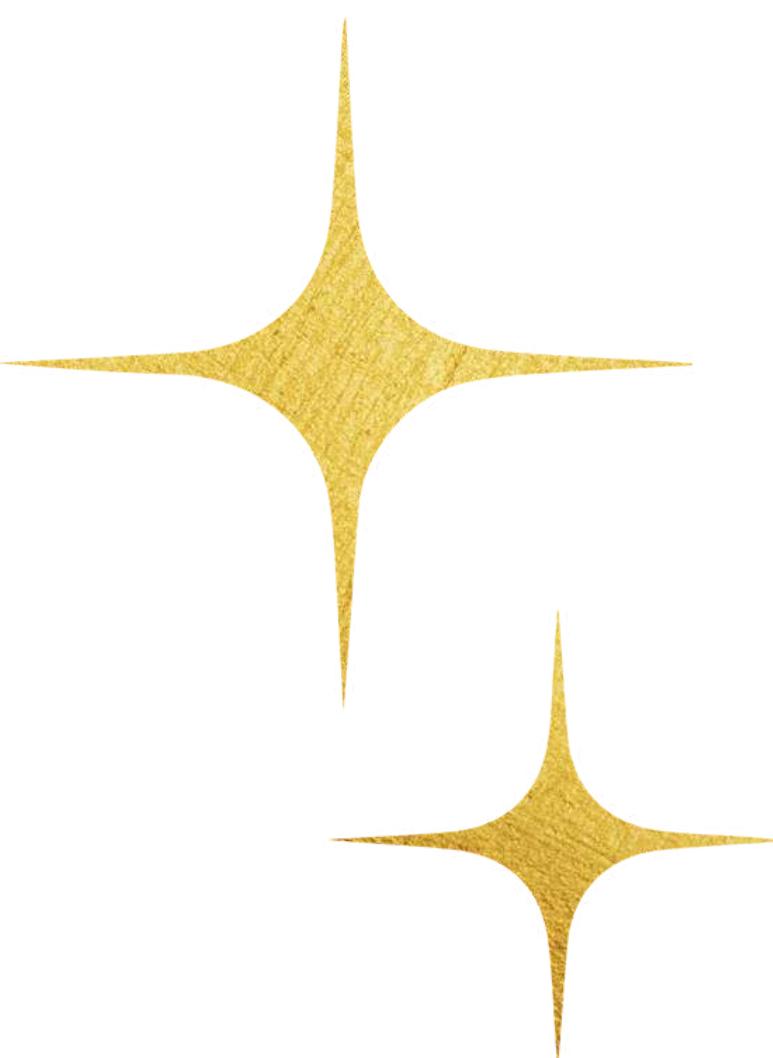


ANTOLOGIA NAVIDEÑA 2024





ANTOLOGÍA NAVIDEÑA

Antología navideña / Stella Netri... [et al.]. - 1a ed.
ilustrada. - Escobar: María Cristina Sánchez, 2024.
Libro digital, Otros

Archivo Digital: online
ISBN 978-631-00-6523-6

1. Antología. 2. Poesía. 3. Cuentos. I. Netri, Stella
CDD A860

Escritores que participan en la Antología Navideña
Netri, Stella / Lluch, Rosa / Petrucci, Zulema Amalia /
Palermo, Maria Cristina / Martínez, Amalia / Romero,
Patricia / Moyano, Graciela / Persiani de Santa marina,
Miriam / Urriza, Elsa / Beltaco, Malvina Soledad /
Short, Rosa Elena / Benitez, Pedro / Sanchez, Maria /
Giselle Casco, Rosa /
© derechos reservados

Diseño de portada, interiores, .
y formato digital.
Sanchez, Maria Cristina
© derechos reservados

<https://www.nomelimitoediciones.com>
daetsts@gmail.com
3484-4302177

ISBN 978-631-00-6523-6

A standard linear barcode representing the ISBN 978-631-00-6523-6. The barcode is composed of vertical black bars of varying widths on a white background. Below the barcode, the numbers 9 786310 065236 are printed in a large, bold, sans-serif font.



QUERIDOS LECTORES:

En estas páginas, se encontrarán con autores que, a través de sus obras literarias, nos regalan hermosos mensajes de amor, esperanza, empatía y magia. El único propósito de esta Antología Navideña es infundir en cada hogar el cálido espíritu navideño durante estas fechas.

índice



Te esperaba en Navidad

Amor te esperaba en Navidad. Preparé el mantel más hermoso, las copas de cristal, con nuestras iniciales .Coloqué rosas y orquídeas en un gran florero, también los regalos en el árbol.

Luego de cambiarme solo me quede esperándote. En mis manos sostenía dos copas, para que brindáramos, ni bien llegaras.

Las horas pasaron. Me dormí apoyada en la mesa y abrazando las copas, las flores y un champagne que te estaban esperando.

Cuando desperté, estaba sola. Me levanté y alcé la copa para brindar por tu ausencia y mi tristeza.

Rosa Lluch

índice

Hoy es Navidad

Nace el señor, es Navidad.
Tiempo de esperanza y solidaridad.
Es momento de reflexión,
De reconocer nuestros errores
De dejar el egoísmo
Y unirnos para ser mejores.
Las familias se reúnen
No siempre de buen grado
Y no se dan cuenta
Que lo único verdadero
Es tenerlo de nuestro lado.

Celebremos con alegría
La llegada de Jesús
Él, vino para salvarnos
Y hasta murió en la cruz
Que haya paz entre los hombres,
Más amor y más caridad
Que el otro nos necesita
Todos los días del año
No solamente en Navidad.

Elsa Urriza

índice





MILAGRO EN NAVIDAD

En un pequeño pueblito del norte de Argentina, vivía una familia muy humilde y trabajadora. Estaba formada por Simón, el papá, Sabrina, la mamá, su hijo Braulio y su hijita más pequeña llamada Lara. Su casita era un simple rancho de adobe con techo de paja. Estaba en el medio de las sierras, cerca del río. Se dedicaban a la cría y cuidado de ovejas, además tenían una pequeña huerta. Hacía mucho calor porque comenzaba muy pronto el verano. Los chicos disfrutaban bañándose en el río. Braulio que era el mayor, ya tenía trece años. Soñaba con estudiar y lograr tener una carrera para salir de ese lugar y darles a sus padres una vida mejor.

índice

Una noche, después de cenar, quiso salir a tomar aire fresco y se quedó solito mirando la noche estrellada, de pronto vio una estrella fugaz y en ese momento se le ocurrió pedirle un deseo, porque él, pensaba que se la mandaba Dios, desde el cielo, qué lo ayudara a cumplir su sueño. Después decidió irse a dormir.

Paso una semana, se acercaba Navidad, pero para ellos, no era muy distinto a los demás días, hasta que ocurrió algo impensado. Un estanciero de la zona vino a verlos, interesado por la compra de una ovejas y corderitos, se puso a conversar con el papá. Braulio estaba cerca, interesado.

El señor se llamaba Ordóñez, le contó que él, en realidad vivía en la ciudad. y que venía cada tanto a la estancia. En un momento se acercó a Braulio y le preguntó la edad y ¿Qué quería ser? Él, le contó al estanciero su ilusión de estudiar. Y éste, lo felicitó por su deseo. Ordóñez, le pidió que le dejara pensar algo que tenía en mente y que regresaría otro dia.

.



Así pasaron los días y llegó veinticinco de diciembre, la Navidad y vaya sorpresa, ¿Saben quién apareció? el señor Ordoñez. El niño lo vio hablando largo rato con su padre. Él, estaba ansioso por saber de qué se trataba, hasta que le pidieron que se acerque y sus padres le contaron que el señor Ordóñez quería llevarlo a la capital para que estudie. Él, no tenía hijos y vio en Braulio sus deseos de ser alguien, tener un futuro y estaba en condiciones de ayudarlo.

Entonces, se acordó de esa noche en que vio la estrella y su pedido a Dios, sé había cumplido, y era un milagro de Navidad. Aunque le daba pena dejar a sus padres y a su hermana, quería aceptar el trato.

El estanciero fue por más, y les propuso a sus padres, que trabajen en su estancia, iban a tener una casita para vivir, podrían ver a su hijo más seguido y su hermana tendría la escuela más cerca.



Por supuesto, aceptaron con gusto, sintieron que Jesús los había escuchado en esta Navidad.

Pasaron los años y Braulio se recibió de ingeniero y agradeció eternamente a ese hombre que fue tan generoso y que le cambio la vida. Realizaron una fiesta, celebrando el titulo tan merecido, que después sirvió para que se modernizara la estancia. Gracias a las ideas del joven ingeniero.

Por eso en la vida nunca dejen de soñar y la ilusión de ser mejores, porque siempre alguien te escuchara.

No lo olvides en esta Navidad.

Elsa Urriza



Navidad bella Navidad.

Navidad de estrellas que marcan un camino.

Navidad de esperanza de un pueblo que espera justicia.

Navidad de pastores que adoran a un niño esperado.

Navidad de promesas cumplidas puesto que el Salvador ha llegado. Navidad bella Navidad.

Navidad de conocer a esa doncella que Dios ha elegido por buena y pura, para ser la madre del Salvador.

Navidad bella Navidad de conocer a ese carpintero que Dios ha elegido para criar y educar a su bien preciado Hijo.

Navidad bella Navidad para reconocer cuánto Dios nos ama y cuánto hace por nosotros. Navidad bella Navidad.

Graciela Patricia Moyano

índice



Esta noche seré tu Ángel

Hoy a las 12 de la noche, cuando suenen las sirenas

y el cielo se ilumine con cientos de colores,
pondré dos alas gigantes en mi espalda.

Quiero volar hasta ti
y descender en tus brazos...

Quiero ser el ángel que te envuelva, con dulces melodías.

El que te colme de tiernas caricias...

Quiero cruzar los cielos, en nubes de terciopelo.

Llevarte cada estrella que se cruce en mi camino...

Bajar la luna si fuese necesario, para iluminar nuestro cielo.

Quiero ser el ángel que vaya a tu encuentro.

Cargando en mi equipaje miles de sonrisas, que llevan tu nombre.

Acercarte la paz, para calmar tus tormentas.

Todos los colores, para pintar tu mundo y el mío, que será solo uno.

El néctar de las flores, para endulzar nuestro mundo.

Aroma de jazmines, que perfumen sin límite alguno, nuestro bello encuentro.

Esta noche, seré el ángel que llegue hasta ti, llevando dentro de mí, este amor profundo, que siento por ti.

Esta noche, cuando suenen las 12... Abre las ventanas dulce amor mío y hazme un lugar a tu lado.

Pues después de haber cruzado los cielos que nos separan, exhausta, pero feliz, solo me quedarán las fuerzas para dormirme, cobijada entre tus brazos.

Zulema Amalia Petrucci



REGALO NAVIDEÑO

Una sensibilidad especial
despierta en mí
la Navidad.

La mesa familiar
unidos todos en el amor,
los deseos de Paz
y un mundo de iguales.
Donde brillen estrellas
en los ojos de los niños,
haya pan en las mesas,
y mirando al cielo infinito
unidas nuestras manos brindemos
por el nacimiento de un nuevo ser
que despierte en los corazones
de los hombres
sentimientos de gratitud
comprensión y generosidad
a nuestro prójimo.
Celebremos en paz
la venida de este nuevo ser
a nuestras vidas.



índice

Stella Netri

Ho ho ho!

¿Eres tú Papá Noel?

Era Nochebuena y la casa estaba silenciosa, todos habían ido a dormir muy temprano. Yo estaba solo en la sala, sentado frente a la chimenea. Mamá había preparado, con mucho cariño, pollo con papas, había trabajado mucho los últimos días, lavó y planchó pilas de ropa, para que cenáramos algo rico en Nochebuena. Nuestra vecina nos regaló unas ricas galletas navideñas, que guardamos para desayunar en la mañana de Navidad.

Agradecíamos siempre tener algo en nuestras pancitas, mis hermanitos y yo. Este año había sido mejor que el anterior, donde solo hubo en la cena un tazón de caldo y por la mañana una rebanada de pan con una taza de delicioso chocolate caliente.

índice



Nuestra madre siempre se esforzaba para que los días festivos tuviéramos comidas que, durante el año, eran imposibles de probar, como pavo o jamón, pero ese sacrificio este año significaba comer un día y el resto de la semana no.

Jamás hubo regalos bajo el árbol de Navidad porque nunca pudimos decorar uno. Sí, teníamos un arbolito canadiense fuera de la casa. Mi compañero de la escuela decían que tal vez Santa pasaba de largo y nunca dejaba regalos porque no decorábamos un árbol.

Éramos traviesos, pero al menos uno de los cinco debía recibir algo, tal vez tenían razón.

Afuera el viento silbaba con fuerza. Veía por la ventana caer la primera nevada, cuando observé una luz caer lentamente del cielo.

Quedó en la punta de nuestro pino. Quise despertar a mi mamá, pero sabía que estaba cansada de trabajar todo el día. Tenía diez años, y no tenía miedo de salir de casa a la medianoche, pero antes me coloqué mis botas y la bufanda favorita de mamá, que olía a su colonia.



Al salir, el frío atravesó mis ropas desgastadas. En unos pocos pasos, estuve frente al pino de casi tres metros de altura, que se doblaba por la fuerza del viento. La luz se mantenía en la punta del árbol, parecía una estrella del cielo, casi no podía apreciarla, ni mantener la mirada fija por su brillo.

De repente un sonido de cascabel se escuchó, pero no había nada en los alrededores. Sentí miedo, pero la curiosidad fue más y comencé a trepar el árbol. Quedé cegado por la luz al llegar a la cima, aquello sin dudas era una estrella, como la que guió a los Reyes Magos a Jerusalén.

La quise alcanzar, pero me resbalé y sentí como caía, en cámara lenta. Imaginé las consecuencias de mi caída, más deudas y trabajo para mi pobre madre, solo por mi curiosidad. Cerré los ojos y el golpe nunca llegó, alguien me había atrapado en el aire.

Al abrir los ojos vi una barba blanca como la nieve, unos cachetes regordetes como los de mi pequeño hermanito, una sonrisa de lado a lado y una mirada dulce.



Me colocó en el suelo y pude verlo mejor, vestía de rojo y tenía un cinturón negro del mismo color de sus botas, tenía entrelazadas sus manos al frente y apenas podía rodear su gran barriga. Mi observación lo hizo reír con un fuerte jo, jo, jo. No estaba seguro, pero ya algunos niños habían contado historias de cómo lucía Papá Noel, y estaba seguro de que él lo era. Tomé valor e hice la gran pregunta: ¿Eres tú Papá Noel?

Él sonrió mientras extendía una de sus manos hacia la estrella que había caído en mi árbol; ésta voló hacia él y desaparecieron los dos ante mí. Miré a mi alrededor y estaba solo. Volví a la casa y miré varias veces afuera, pero no sucedió nada más. Pensé que todo había sido un sueño y me quedé dormido. En la mañana, ni bien desperté, escuché un gran alboroto, risas y gritos; tomé el pulóver más calentito que tenía y me dirigí a la sala.





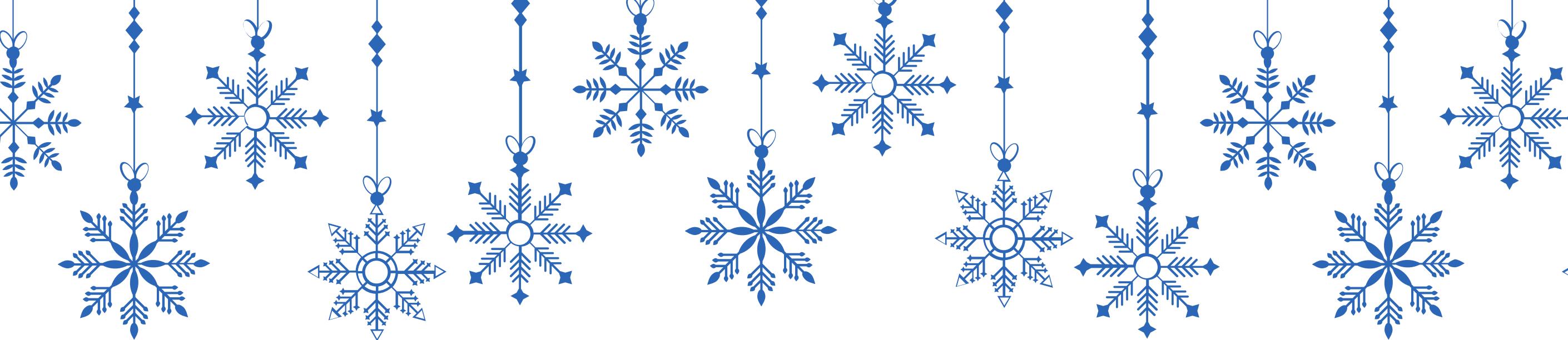
Al llegar, me encontré con varias cajas envueltas en papel brillante; algunas habían sido abiertas por mis hermanitos, que jugaban sobre la alfombra. Mi madre estaba sentada en el sillón, llorando, mientras los veía jugar. Mi hermanita me alcanzó una caja plateada con una tarjeta con mi nombre. Al abrirla, dentro había una punta de estrella; claro, no era la misma que vi. Esta era de plástico y carecía de brillo; aun así, lucía bonita. En el fondo de la caja había algo más, que hacía tiempo deseaba; sabía bien que no podía comprarlo. Era un secreto que nadie sabía. Sonreí y miré a través del gran ventanal, al pino canadiense. Ese año nuestro pino tuvo su primera gran estrella plateada; en los siguientes, se fueron sumando otros adornos. Cada Nochebuena nos visitaba aquella estrella brillante; unos minutos brillaba en la punta del pino canadiense hasta que Papá Noel llegaba y desaparecía con ella.



Sánchez María c.

índice

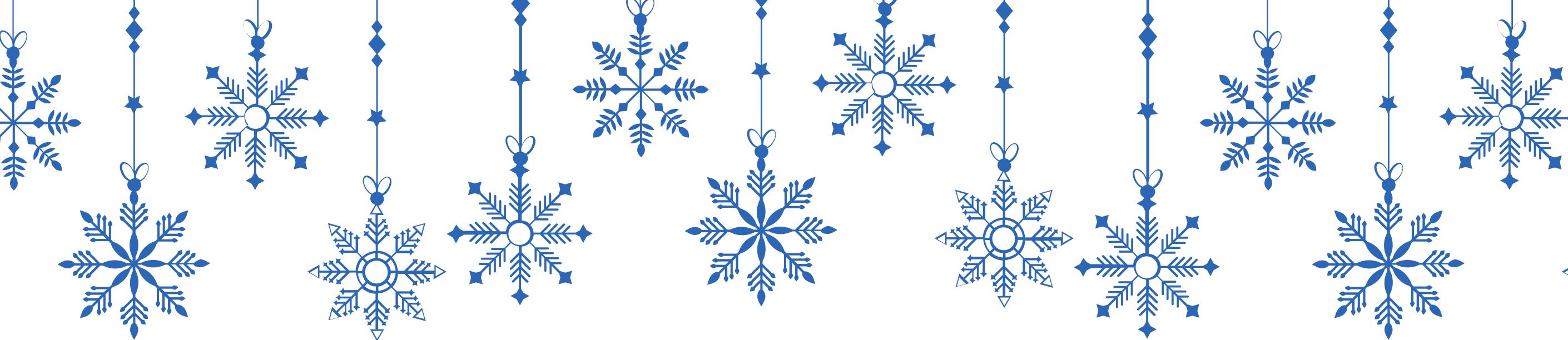




FRÍA NAVIDAD

En una tarde calurosa de verano comenzó a nevar.

Ella ,miraba desde la ventana sin asombrarse, al contrario con mucha familiaridad, hasta que todo afuera quedó cubierto, todo blanco, frío. El vidrio se empañó y ya no pudo ver, la oscuridad blanca había avanzado. Le recordó a su infancia. El fuego, las casas de jengibre, las botas navideñas colgadas en el hogar para bastones de caramelos, los árboles de pino naturales hacheados por su padre en el bosque detrás de su casa, adornados por toda la familia; por debajo llenos de regalos perfectamente envueltos con papeles llamativos, brillantes y gigantescos moños. Justo al lado siempre ponían una mesa con un vaso de leche y las galletas para Santa Claus. Aunque en su barrio de toda la vida en Mataderos, lo llamaban Papá Noel.

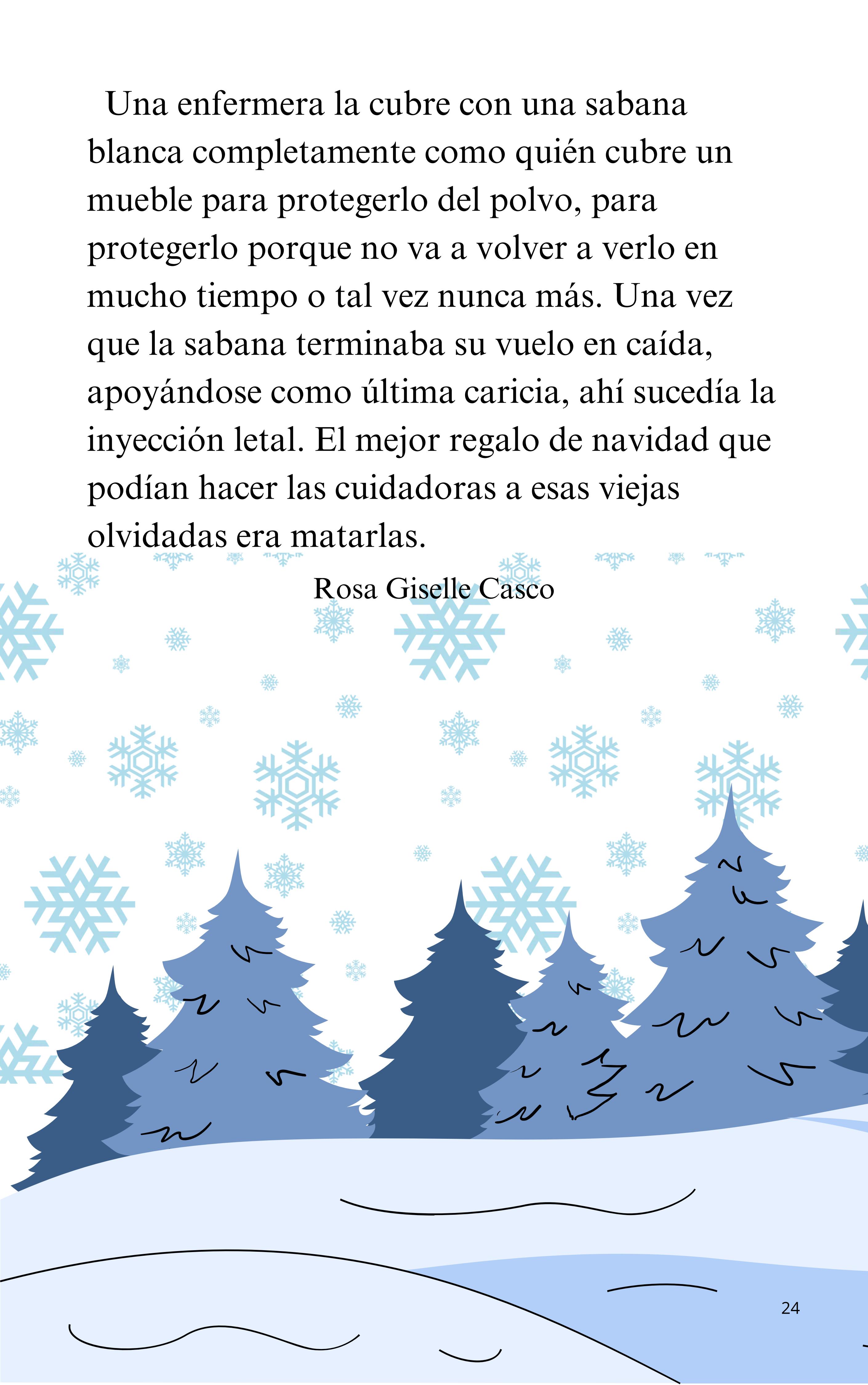


Recordó las reuniones familiares con festines, mesas largas, decoradas con tanto detalle como la casa misma, cada mínimo lazo, mantel, estaba pensado.

Esas charlas familiares íntimas con chocolates calientes tan cálidas que olvidaban las noches heladas de los inviernos. Sola, había comprado el sueño americano.

Su compañía en las fiestas era una televisión donde veía todas las películas trilladas y más repetitivas sobre las navidades. Era lo único que la hacía escapar de su realidad, la soledad. Una vida después, en igual soledad y sufrimiento, la encontraba otra navidad más. En un congelado living de asilo, ya con arrugas y canas, sentada en una silla de ruedas, con la cabeza inclinada, oprimiendo su pecho con su mentón y así empañando sus lentes.

Una enfermera la cubre con una sabana blanca completamente como quién cubre un mueble para protegerlo del polvo, para protegerlo porque no va a volver a verlo en mucho tiempo o tal vez nunca más. Una vez que la sabana terminaba su vuelo en caída, apoyándose como última caricia, ahí sucedía la inyección letal. El mejor regalo de navidad que podían hacer las cuidadoras a esas viejas olvidadas era matarlas.



Rosa Giselle Casco



¡¡Sorpresa “Papanoelera”!!

-

Siempre amé la Nochebuena (y la sigo amando), pero cuando era pequeña, me encantaba compartir esta festividad con mis dos tíos más queridos, Aída y Emilio.

Disfrutaba de la cena, de las charlas, de los adornos en la mesa y de cómo poníamos las medias en la chimenea y la magia que tenía el momento de salir un ratito a la vereda, para luego entrar y descubrir los regalos al pie del árbol de Navidad.

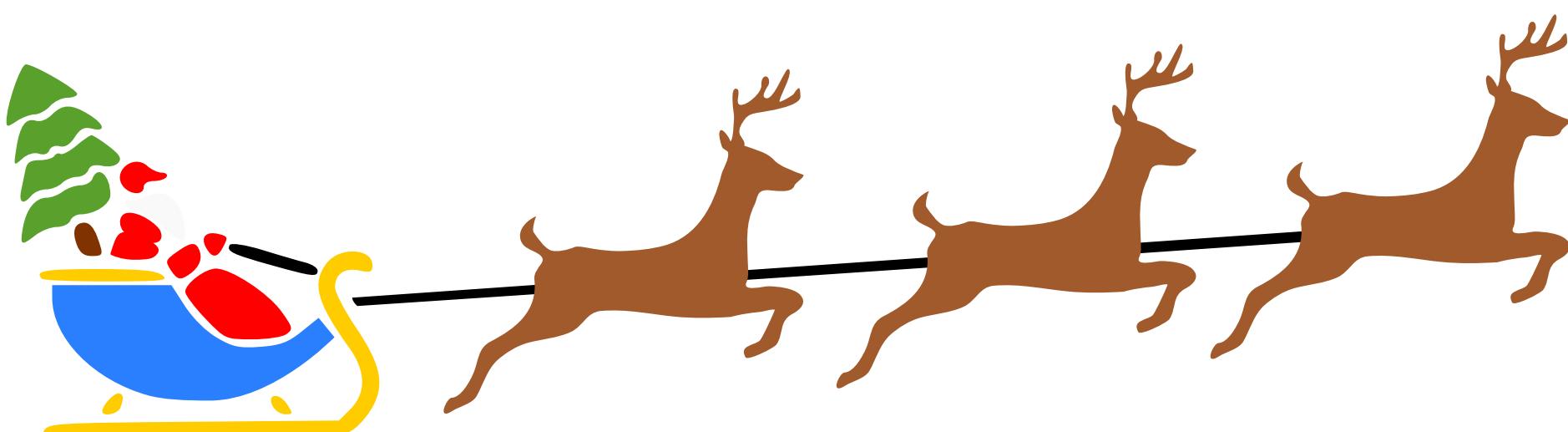
Cuando tenía cinco años, en lugar de salir a la calle fuimos al patio del fondo, y para mi sorpresa, bajando de una escalera colocada en el techo del quincho, comenzó a descender el tío Emilio, vestido de Papá Noel. Todos gritaban emocionados, mientras yo miraba a mi alrededor corroborando que él estaría ausente en nuestro grupo.

índice

En ese momento en que él, se me acercó ofreciéndome un paquete y expresando el típico “¡Jo,jo,,jo !”, lo miré decepcionada y le reclamé por el engaño.

Mis primos saltaban de alegría y lo convidaban con turrones y pedazos de pan dulce, y mi madre muy entusiasmada no dejaba de sacar fotografías.

Fue tal mi ofensa, que esa noche no quise abrir ningún obsequio y me dormí en el regazo de mi tía Aida, como para compensar el mal momento que me habían hecho pasar.



Sin embargo, una semana más tarde cuando fuimos a retirar a la casa de fotografías el rollo que habíamos llevado para revelar, ante mi asombro, descubrí que además de mi rostro enojado de ese día, tras una planta de jazmín, se encontraba el tío Emilio disfrutando de la llegada del personaje navideño.

Como desde chica soy muy testaruda, no quise dar “el brazo a torcer” y me negué a hacer algún comentario al respecto. Pero desde ese día, cuando en alguna fiesta se presenta un Papá Noel, acepto su regalo y le dejo en su bolsa un puñado de garrafiñas y confites.

Miriam Persiani de Santamarina





Navidad

25 de Diciembre es una fecha especial,
La cristiandad del planeta celebra la Navidad.
Recordando en esta fecha el nacimiento virginal.
De aquel que nació en Belén para traernos la
paz.

Cada uno de nosotros nos acercamos a Él,
Porque es una clara fecha el día de Navidad
Nació en Belén de Judea decisión de eternidad.
Vino con una misión paz a la humanidad.

Por eso en esta ocasión en que me puedo
expresar.

Unas palabras sencillas me gustaría hilvanar
Recordando aquella fecha que hoy estamos
celebrando

Son solo letras sentidas que del alma van
brotando.



índice

Yo les quiero compartir lo que produce en mí ser.

Cuando recuerdo a Jesús cuando yo me acerco a Él.

Quien camino hacia la cruz en su propia voluntad.

Y allí entrego su vida por toda la humanidad.

Hoy que estamos celebrando esta fecha tan preciada.

Extendamos la mirada hacia el futuro cercano,
Tomándonos de la mano con un cariño fraternal.

Porque nació en un pesebre el hijo del Dios eterno

Pedro Benítez



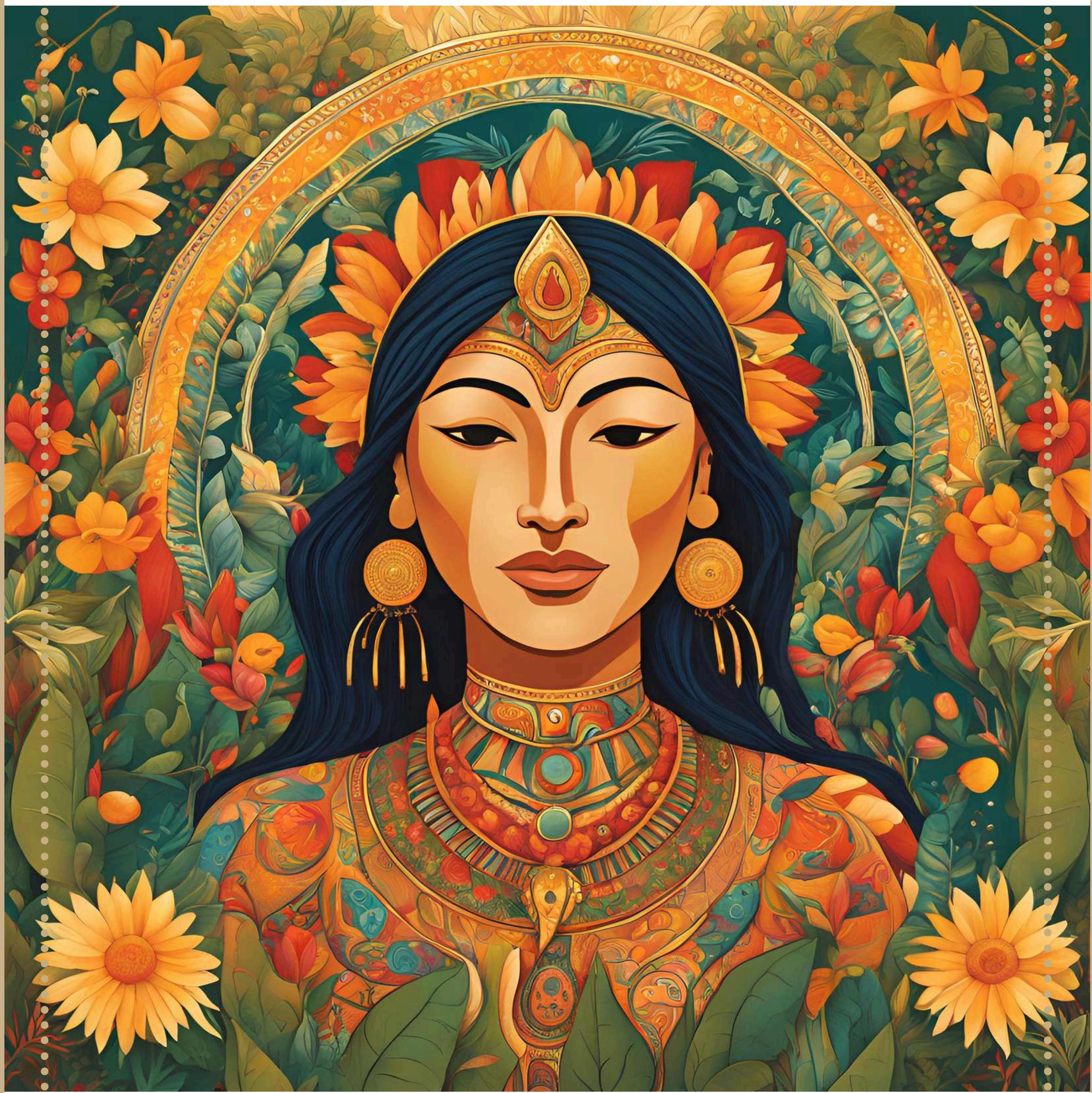
Pachamama

En el bosque sagrado,
Donde los árboles susurran,
Pachamama nos habla,
De amor y armonía.
La noche navideña,
Llena de estrellas y sueños,
Es tiempo de reflexión,
Y conexión con nuestros corazones.
El viento lleva canciones,
De antepasados y ancestros,
Que nos recuerdan la unión,
Con la tierra y sus misterios.
En este momento sagrado,
Celebramos la vida,
El fuego crepita,
La llama sagrada
Donde las historias
Cobran vida.

índice

Pachamama sonríe
En éste día de amor
Donde la humanidad
Se reencuentra
En un abrazo fraternal.

Amalia Martínez



Tiempo de Navidad

La lluvia cae suavemente
Bendiciendo la tierra.
Noche de Navidad
Mágica y serena,
Donde los duendes
Y las hadas se reúnen en secreto.
La estrella de Belén
Brilla intensamente,
Mientras la luna
Ilumina los caminos sombríos.
Navidad...
Es un tiempo de sueños
Donde la fantasía
Y la realidad se unen.
Dejemos que la magia
De la noche
Nos lleve a un mundo
De maravillas y encanto.
Que la estrella
De Navidad nos guíe
Hacia un futuro
Lleno de amor y felicidad.



Amalia Martínez

índice



El Señor del tiempo

El mundo comienza en tierras
lejanas, en tiempos perpetuos y
nieves eternas.

La risa estridente, la nariz
prominente barba nevada, el traje
escarlata.

Trabaja hace siglos envuelto en
misterio, haciendo regalos para
sorprendernos. Viaja en un trineo
tirado por renos.

Millones de cartas llegan en
diciembre se abren ventanas, se
sopla alegría, se envuelve una magia
que nunca termina.

Patricia Romero

índice

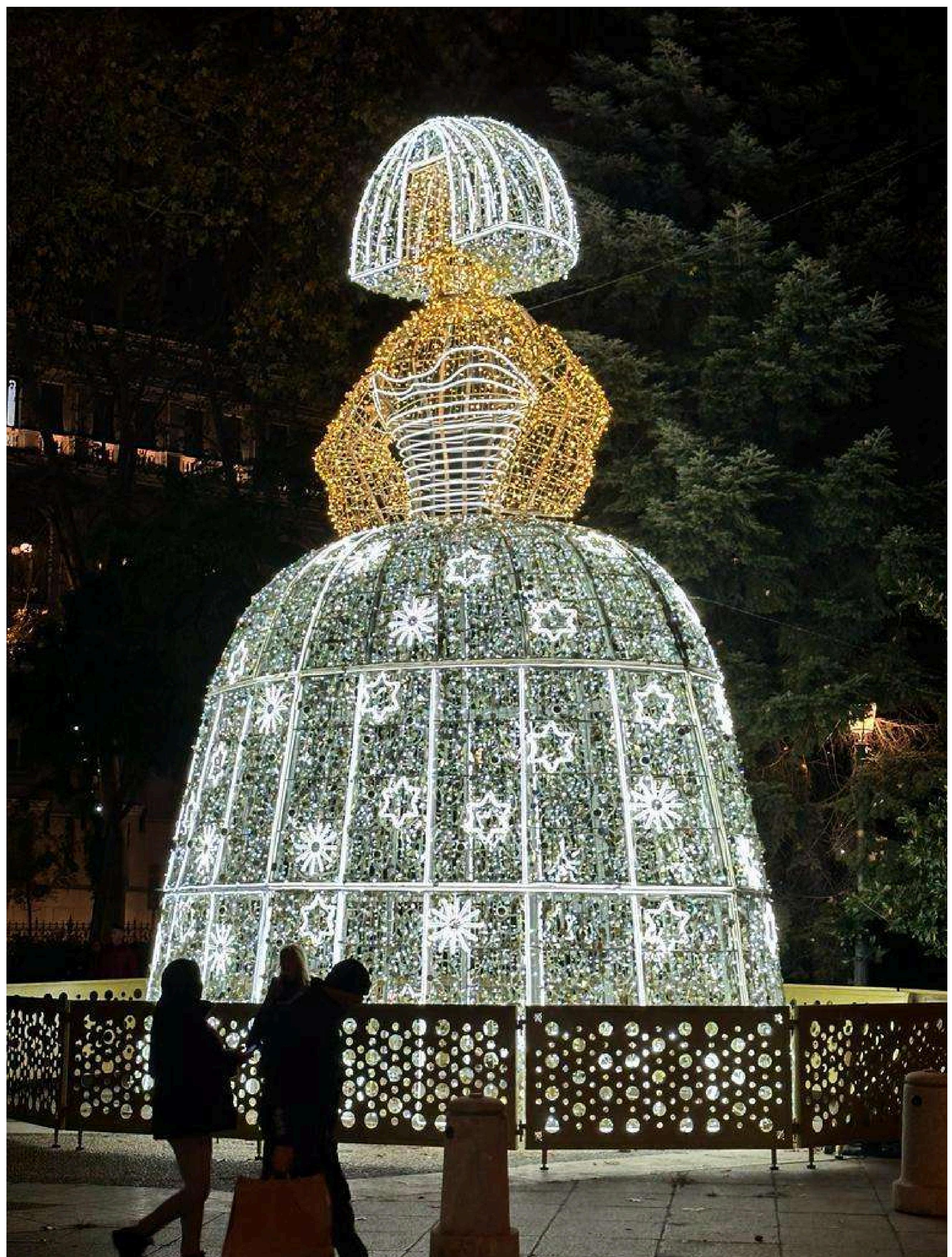


Navidad

Un aroma festivo
deambula por las calles.
Niños, ancianos y jóvenes
muestran su alegría.
Las plazas y los árboles iluminados,
encandilan con sus luces.
Pronto llega la Navidad,
con su mágico encanto.
Son mis deseos regalarles
un mágico augurio,
con salud, amor y felicidad,
para toda la humanidad.
Unamos nuestras manos
con fe, esperanza y solidaridad.
La alegría vuela como el viento,
para que los sueños se cumplan
y se hagan realidad en esta Navidad.

María Cristina Palermo

índice



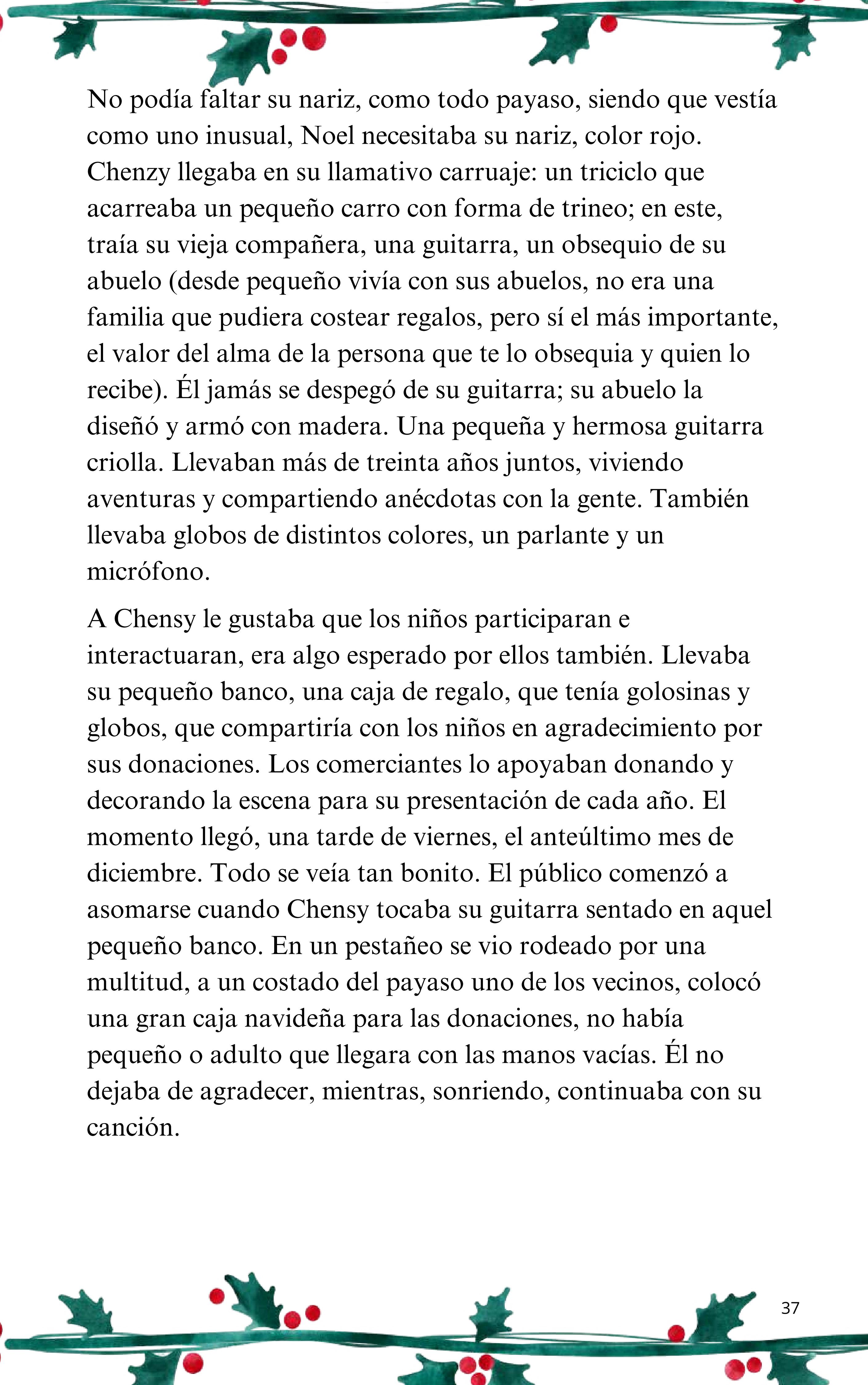
¡Navidad con el payaso ,Chensy Noel!

¡Cuenta la historia que un payaso lloró, pero en vísperas de Nochebuena todo cambió!... Cada año al llegar diciembre, Chensy el payaso, aparecía para montar su show. Él era un hombre de edad ya avanzada, pero no quería detenerse, aún se sentía con fuerzas para seguir rodando y robarles una sonrisa a los pequeños. Alegrar sus tardes al salir de las colonias de verano. Chensy no solo lo hacía por eso, tenía un propósito, quería recaudar juguetes para niños de un barrio con carencias. Él no era un payaso como todos los demás, era muy especial, irradiaba tanta ternura y simpatía que los adultos también terminaban cautivados por él.

Cada tarde preparaba su escena en una plaza, una con tanto verde y espacio suficiente para desplazarse. Este payaso era algo peculiar, porqué, medía un metro diez centímetros de altura y vestía como todo un Papá Noel, lo que cautivaba aún más a los niños. El payaso Noel, lo llamaban.

Antes de que terminara la jornada en la colonia llegaba a la plaza con su vestimenta ya puesta, se veía tan adorable. Su imagen era atrapante. Un hombre de baja estatura, algo panzón y pelón, que vestía un enterito, color rojo con tirantes y en uno de ellos colgaba su silbato, que no era como cualquier otro, esté tenía un sonido y forma muy especial, sonaba tal cual un puerco y provocaba risas tras risas. Llevaba una camisa blanca, una pequeña chaqueta roja, el usual gorro y Su barba, blanca y ondulada

índice



No podía faltar su nariz, como todo payaso, siendo que vestía como uno inusual, Noel necesitaba su nariz, color rojo. Chenzy llegaba en su llamativo carroaje: un triciclo que acarreaba un pequeño carro con forma de trineo; en este, traía su vieja compañera, una guitarra, un obsequio de su abuelo (desde pequeño vivía con sus abuelos, no era una familia que pudiera costear regalos, pero sí el más importante, el valor del alma de la persona que te lo obsequia y quien lo recibe). Él jamás se despegó de su guitarra; su abuelo la diseñó y armó con madera. Una pequeña y hermosa guitarra criolla. Llevaban más de treinta años juntos, viviendo aventuras y compartiendo anécdotas con la gente. También llevaba globos de distintos colores, un parlante y un micrófono.

A Chensy le gustaba que los niños participaran e interactuaran, era algo esperado por ellos también. Llevaba su pequeño banco, una caja de regalo, que tenía golosinas y globos, que compartiría con los niños en agradecimiento por sus donaciones. Los comerciantes lo apoyaban donando y decorando la escena para su presentación de cada año. El momento llegó, una tarde de viernes, el anteúltimo mes de diciembre. Todo se veía tan bonito. El público comenzó a asomarse cuando Chensy tocaba su guitarra sentado en aquel pequeño banco. En un pestaño se vio rodeado por una multitud, a un costado del payaso uno de los vecinos, colocó una gran caja navideña para las donaciones, no había pequeño o adulto que llegara con las manos vacías. Él no dejaba de agradecer, mientras, sonriendo, continuaba con su canción.

Al dejar su guitarra, se acercó al público y tomó a un niño de la mano. Lo llevó al centro, bajó una patineta y dejó que diera una vuelta rodeando una fuente de agua que estaba en el centro de la plaza. El niño, muy feliz, gritaba a su madre: - ¡Mírame, mamá, mírame! - y todos aplaudían contentos.

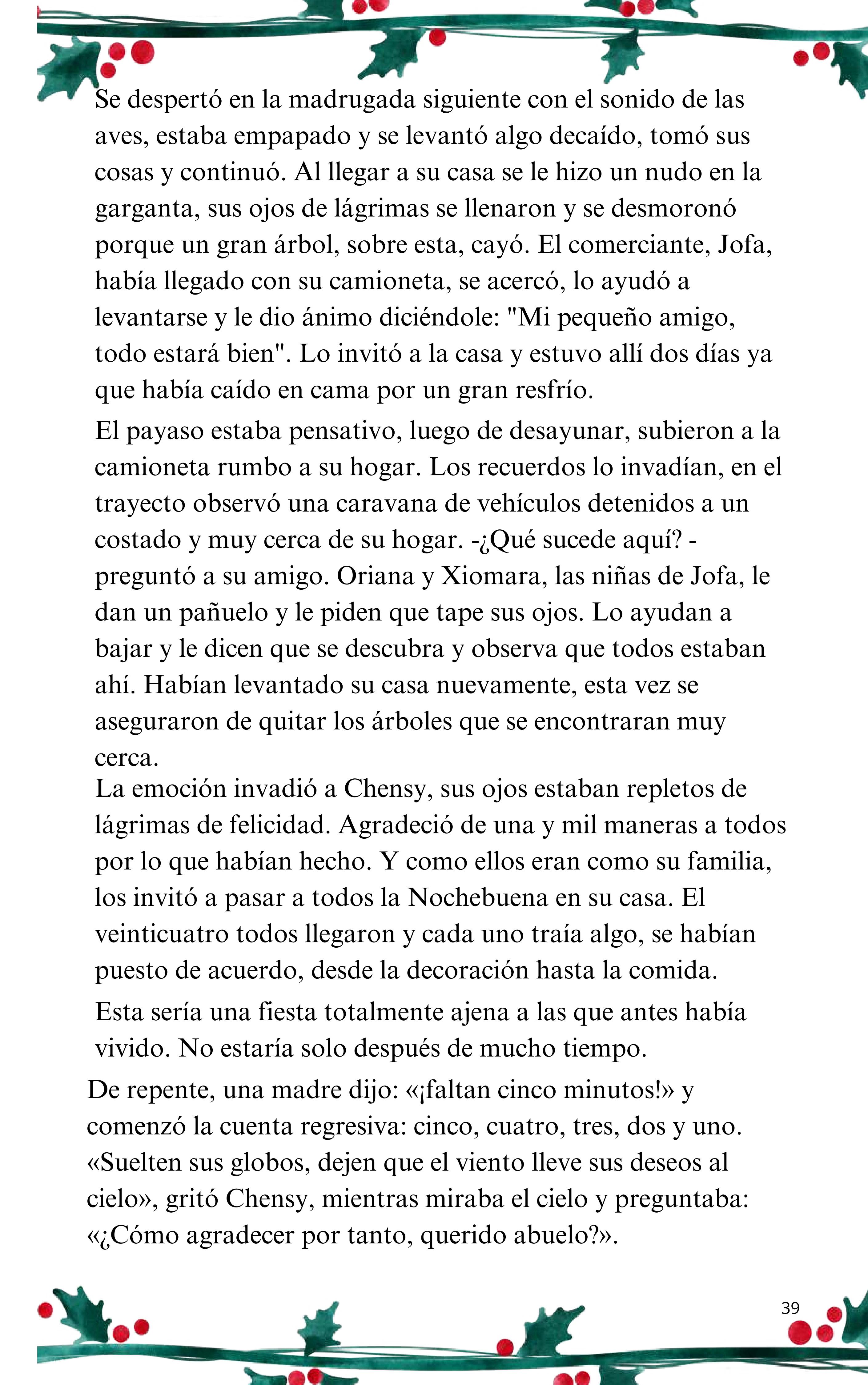
El payaso le dijo, - Presiona mi nariz-, y al hacerlo, una línea de agua justo en su pequeño rostro atinó. Todos reían y el pequeño niño, saltando, pasaba su manito por su carita, riendo a carcajadas.

Chensy tomó el micrófono y comenzó a cantar una canción dedicada a su abuelo. Todos se veían sumidos en una fuerte emoción. Él agradecía por siempre procurar que se sintiera feliz y apoyarlo en cada ocurrencia en su infancia.

“Abuelito te me fuiste, en mi mente siempre estás, tu presencia me acompaña en cada andar”, esa era parte de la letra y varios de los abuelos presentes derramaron una que otra lágrima.

Mientras seguía cantando, el payaso, tomó un par de rosas blancas y las repartió. (Él sentía y pensaba que regalar rosas de ese color indicaba el alma pura de una persona.) Así continuó con canciones, piruetas y repartiendo globos, y sonando su silbato. -Una última canción y nos volvemos a ver el próximo viernes- dijo Chensy para despedirse. Caía la tarde-noche y los lugareños lo ayudaron a guardar sus cosas.

Jofa se ofreció a llevarle las donaciones a su casa al día siguiente, así Chensy emprendió el viaje. Cuando iba en el camino, un fuerte viento se levantó y aún faltaba un largo trecho por recorrer por calles de tierra, eran escasas las viviendas a su alrededor. Le encantaba el campo, nunca dejó de ir a la casa de su abuelo, donde se crió. Una gran luz destelló, y se resguardó dentro de un gran árbol, que estaba ahuecado en su interior. La lluvia no cesaba y Chensy dormido se quedó.



Se despertó en la madrugada siguiente con el sonido de las aves, estaba empapado y se levantó algo decaído, tomó sus cosas y continuó. Al llegar a su casa se le hizo un nudo en la garganta, sus ojos de lágrimas se llenaron y se desmoronó porque un gran árbol, sobre esta, cayó. El comerciante, Jofa, había llegado con su camioneta, se acercó, lo ayudó a levantarse y le dio ánimo diciéndole: "Mi pequeño amigo, todo estará bien". Lo invitó a la casa y estuvo allí dos días ya que había caído en cama por un gran resfrió.

El payaso estaba pensativo, luego de desayunar, subieron a la camioneta rumbo a su hogar. Los recuerdos lo invadían, en el trayecto observó una caravana de vehículos detenidos a un costado y muy cerca de su hogar. -¿Qué sucede aquí? - preguntó a su amigo. Oriana y Xiomara, las niñas de Jofa, le dan un pañuelo y le piden que tape sus ojos. Lo ayudan a bajar y le dicen que se descubra y observa que todos estaban ahí. Habían levantado su casa nuevamente, esta vez se aseguraron de quitar los árboles que se encontraran muy cerca.

La emoción invadió a Chensy, sus ojos estaban repletos de lágrimas de felicidad. Agradeció de una y mil maneras a todos por lo que habían hecho. Y como ellos eran como su familia, los invitó a pasar a todos la Nochebuena en su casa. El veinticuatro todos llegaron y cada uno traía algo, se habían puesto de acuerdo, desde la decoración hasta la comida.

Esta sería una fiesta totalmente ajena a las que antes había vivido. No estaría solo después de mucho tiempo.

De repente, una madre dijo: «¡faltan cinco minutos!» y comenzó la cuenta regresiva: cinco, cuatro, tres, dos y uno. «Suelten sus globos, dejen que el viento lleve sus deseos al cielo», gritó Chensy, mientras miraba el cielo y preguntaba: «¿Cómo agradecer por tanto, querido abuelo?».

Luego pasaron a brindar. El pequeño gran gigante Chensy levantó su vaso y expresó: - ¡Que la magia de este día los acompañe siempre y que jamás se acabe la alegría de esta gran familia del corazón. Que haya paz siempre en su alma y nunca olviden a este viejo payaso! ¡Gracias familia...!

Beltaco Malvina Soledad





SUEÑO DE NAVIDAD

Como cada año, la familia Ruiz esperaba con muchas ganas la Navidad. Los niños a Papá Noel, con su barba y su panza tan gorda y grande. Los colores rojos iluminaban toda la casa, con su resplandor y luces de colores que se prendían y apagaban. Armaban adornos navideños para los centros de mesa, puertas y ventanas y otro grande para la entrada de la vivienda. La casa tenía un comedor, en el cual, cada fiesta navideña preparaban muy ricos platos, con una hermosa mesa llena de adornos en rojo y verde. En un rincón estaba un árbol muy alto, con grandes bolas navideñas y en la punta una estrella brillante de color dorado; en el mismo se encontraban las cartas con sus pedidos. Muchas veces no solo los niños pedían sus deseos, sino también papá y mamá.

[índice](#)

Un día, un niño de aproximadamente diez años pasa por la puerta de la casa y al ver esa decoración tan bella, con muchas luces y colores navideños, se detiene mirando la misma. Con lágrimas en los ojos, comenzó a caminar de una punta a la otra.

En ese instante viene otro niño, llamado Matías, el hijo menor de la casa, y le pregunta: -¿Por qué lloras? ¿Te pasó algo?

El niño le contesta: -No, no me pasa nada. Solo me emocioné al ver una casa tan linda y tan adornada para la Navidad. Me imagino una noche navideña así, pero nunca la voy a tener.

Matías: -¿Por qué deseas eso? ¿No tienes familia?

Niño: -Sí, tengo. Mi mamá, un hermano mayor que trabaja en la esquina.

Matías: -¿Y tu papá?

No tengo, él murió hace tres años. -Respondió el niño.

Matías: -Lo siento mucho, qué triste. No te pregunté: ¿cómo te llamas?

Niño: -Mi nombre es Bautista.

Matías: -Bautista, lindo nombre. ¿Quieres hacerle la cartita a Papá Noel?

Bautista - Sí, me encantaría. Pero no tengo dónde poner la carta, nosotros no tenemos arbolito de Navidad. ¿Te la puedo dar a ti? (El chico esperó la respuesta).

Matías - Sí, por supuesto. Ahora te traigo papel y lápiz, así ya la escribís.

Por unos minutos se hizo un silencio profundo. El pequeño tomó el lápiz, junto con el papel y comenzó a dar pasos muy lentos en su escritura. Matías, muy preocupado, prestó atención y le dice: - ¿Puedes? Bautista le contesta: - Más o menos, escribo muy poco, a veces voy a la escuela y otras no... Porque tengo que ayudar a trabajar a mi madre. Matías: - Qué lástima; me gustaría poder ayudarte y enseñarte lo que sé. (con lágrimas en los ojos) Bautista: - ¿En serio me decís? ¡Me encantaría! Bautista: - ¡Buenísimo! Primero te ayudo a escribir la carta a Papá Noel. Luego te ayudo a leerla. ¿Quieres? Bautista: - ¡Sí, sí, más vale que quiero! Ambos estaban muy ansiosos por escribir esa carta tan esperada, la cual comenzó así:

“Querido Papá Noel:”

Quiero contarte que hace unos días me hice un amigo; te cuento que es una gran persona, porque me está ayudando a escribirte y me dijo que me enseñaría a escribir y a leer. ¿Viste qué bueno es? También quería pedirte un deseo para Navidad; vio que él me prestó su árbol para que por fin mi carta pueda llegar a usted. Mi regalo de Navidad es que mi mamá y mi hermano podamos tener una mesa de Nochebuena, con una mesa larga de adornos navideños, muchos amigos y sobre todo que no estemos solos. ¿Papá Noel? ¿Será posible? Sé que es un poco imposible porque no tenemos familia, ni conocidos que nos inviten. No importa si no tenemos regalos... pero sí, que no estemos solos. Papá Noel, me olvidaba pedirte, son tres deseos, quiero empezar el colegio, estar con chicos... jugar en el recreo, tener alguien que me ayude. Sé que es difícil lo que te pido, pero si puedes ayudarme, te agradezco mucho. ¡Te mando saludos Papá Noel!

Bautista

Matías: - ¡Qué linda carta que le hiciste! ¡Me encantó!

Bautista: - ¿Te gustó? Pero igual, no creo que pueda cumplirse... Mis deseos son medio imposibles; de todas maneras, lo voy a poner en el arbolito de tu casa, si me dejas. Ambos niños se dieron un abrazo. Matías lo invitó a tomar un té con galletitas, así tendría la oportunidad de poner su carta en el arbolito.

Habían pasado dos semanas después de escribirle la carta a Papá Noel, todos los días Bautista venía para que le enseñen a escribir.

Un día la madre de Matías le dijo que invitara a Bautista a pasar Nochebuena junto a ellos; por supuesto con su familia. Por fin ese momento tan esperado para Bautista había llegado; cuando Matías le contó lo que su mamá le pidió, el niño no lo podía creer, lo que estaba escuchando. Lo abrazó, le dio las gracias y le dijo que lo hacía muy feliz.



Bautista le fue a contar a su mamá sobre la invitación. Al llegar a la casa de la familia, la mesa estaba decorada, llena de adornos como lo había soñado, de color verde y rojo. En la entrada de la casa había un Papá Noel enorme, con las ventanas llenas de luces brillantes. De repente, empieza a escuchar la música navideña; la cual entra una Sra. con uniforme de color rojo y verde, entregándoles unos gorritos navideños muy bellos a cada uno. Bautista se emocionó al ver esta situación tan esperada e imposible para él, se le caían las lágrimas al ver esa mesa soñada, la cual en el centro tenía un pavo muy bien decorado, lleno de comidas típicas de navidad. Eran las doce de la noche cuando se escuchó un ruido y era Papá Noel que había dejado regalos en el arbolito. Bautista, muy ansioso, fue corriendo al árbol para ver si tenía algún regalo para él. Estaba contento y agradecido a toda la familia por haberlo dejado cumplir su sueño de navidad junto a su familia. Deseando mucha felicidad para todos.

Bautista dice (en voz alta): -Brindemos por la hermosa familia que tenemos y gracias por dejarme compartir junto con ustedes una Navidad tan soñada. -

Todos los integrantes de la casa lo abrazaron, diciéndole que lo importante era que sea feliz. Así de este modo, volvieron a la mesa, esperando una rica ensalada de frutas, junto al pan dulce y confites.

Felices por haber cumplido su sueño.

Rosa Elena Short



Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a cada uno de los escritores por unirse a esta primera Antología: con sus relatos, el apoyo, el entusiasmo y los valiosos consejos. Mi corazón les está agradecido. Quiero felicitarles, porque cada uno, a su manera, ha capturado la esencia del espíritu navideño. Como lectora, he navegado por un mar de emociones con cada historia o poema. En cada página, la nostalgia, la alegría, la tristeza y el asombro se manifestaban. Al concluir esta hermosa Antología, la sensación que perdura es que no se necesita mucho para crear maravillas; solo se requiere perseverancia, empatía y esperanza.

Sánchez María C.



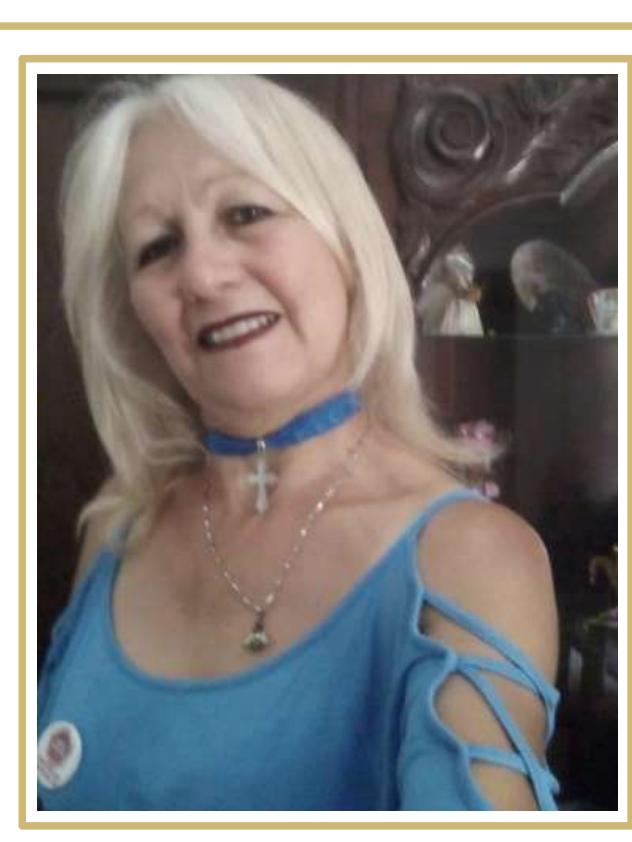
índice

Biografía de los Autores



Rosa Lluch

Escritora y poeta. Autora de los libros: Los relatos de la Rosa, Los amores de la Rosa, Escritoras en cuarentena, Fábulas y Amores peligrosos. Participó de varias Antologías y certámenes literarios en Argentina y en otros países. Con 22 escritores de España, Venezuela y Argentina participó del libro “Respuestas Poéticas”. Es integrante de grupos literarios de Venezuela, México y Perú. Participó de la Antología, “La magia y los poetas 4”. Realizó entrevistas para Italia. Reportajes en radio para Chile y México. También estuvo en las ferias del libro de Portugal, Estados Unidos, Colombia e Inglaterra. Es integrante del grupo explosión de letras y columnista de la revista digital: Explosión de letras.



Zulema Amalia
Petrucci

Escritora Argentina. Nació en San Martín, el 19 de julio de 1962. actualmente vive en Matheu, partido de Escobar, provincia de Buenos Aires. Pertenece a Sade filial Escobar. Autora de los libros: “Vivirás en mi” “Aprender a soltar” Participó de las antologías: “Escritoras en cuarentena” en Argentina. “Poesía Sin fronteras” Venezuela “Unidos en una voz” Venezuela “Aristas del verso” Venezuela “Caminos de encuentro” Venezuela “Vendaval de voces” Venezuela “Respuestas poéticas” Argentina “La Magia y los Poetas 4” Argentina “Colibrí Poético” Venezuela “Atrevidas y Soñadoras” Argentin

índice



Stella Netri

Escritora, nacida y residente en Belén de Escobar, provincia de Buenos Aire (Argentina)lugar donde realizó sus estudios y ejerció la docencia. Es socia de Sade filial Escobar

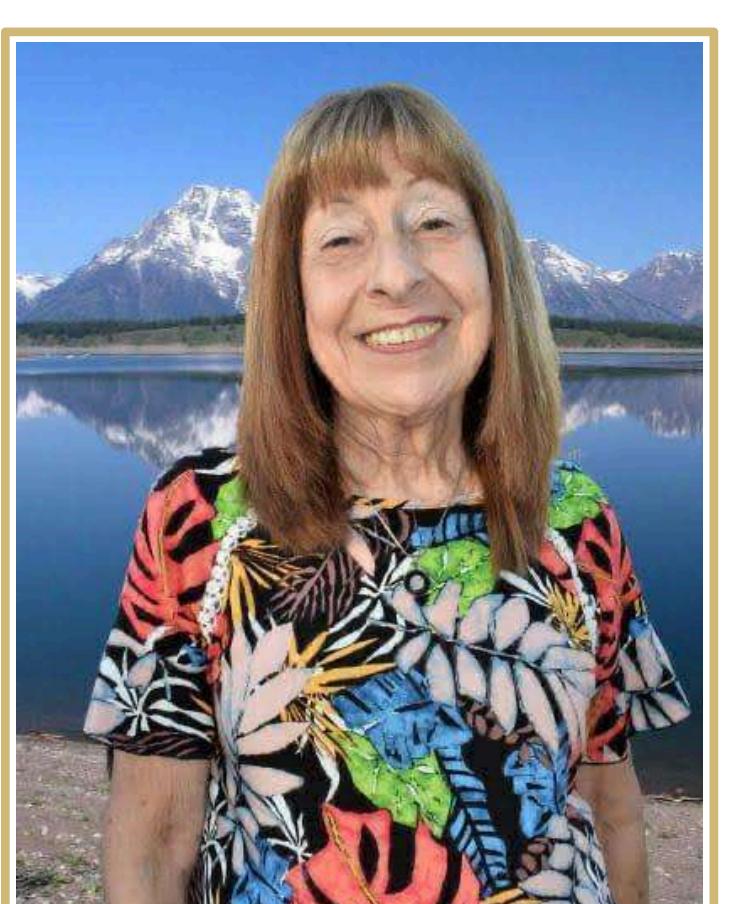
(Argentina). Pertenece al grupo “Escritoras en cuarentena” “Sociedad de Poetas Andrés/Eloy Blanco” (Venezuela) y “La Voz de Tus Escritos” (Tucumán-Argentina).

En 2019, se diplomó en Teoría y Producción Literaria; cursó Seminario de Poetología (2023)

Ha publicado sus obras en revistas literarias y antologías nacionales y extranjeras; entre estas últimas: “Poesía sin Fronteras”, la colección “Aristas del Verso” Nro 16, “Alas del Turpial” Nro 15, “Colibrí Poético” Nro 15 y “Tiempos del Yomeacuerdo” (Venezuela).

Coordina desde el año 2019, el grupo de lectura ”Escobar Lee”, de Sade Escobar (Argentina).

Recibió el Premio Sade Escobar 2021, a la Gestión Cultural, y Pluma de Honor (2023).



Maria Cristina Palermo

Belén de Escobar .Provincia de Bs. As. Argentina.
Es docente y escritora. Formó parte de la Comisión Directiva de Sade Escobar.

Ha realizado lectura y muestras de sus poesías en el Teatro Seminari y en la Biblioteca de Escobar.

Jurado de Concursos Literarios. Participa en Antologías, talleres y encuentros literarios a nivel local.

Junto con la escritora Nélida Pellegrini crearon la Biblioteca “Doctor Sergio Porjolosky “de Hemodiálisis Fresenius Escobar.

Con un gran número de obras literarias premiadas en cuento, poesía, antología literaria, dramaturgia y microrrelato.

Libros editados: “Círculos interiores y otros cuentos ”Año 2011.

“Vertientes” Año 2012.Antología. /Libro Infantil: Bilapo Ecologista”Año 2019.

“Escritora en Cuarentena ”Año 2020. / “Tiempos del yo me acuerdo”.Trabajo literario colectivo sobre nuestros abuelos. (Realizado y editado en Venezuela).Versión digital. Año 2021. /“Respuestas poéticas ”Antología .Año 2022.

“La Magia y los Poetas 4” Antología Sade Escobar.Año2022. /“Atrevidas y Soñadoras” Antología Año 2023.



Amalia Martínez

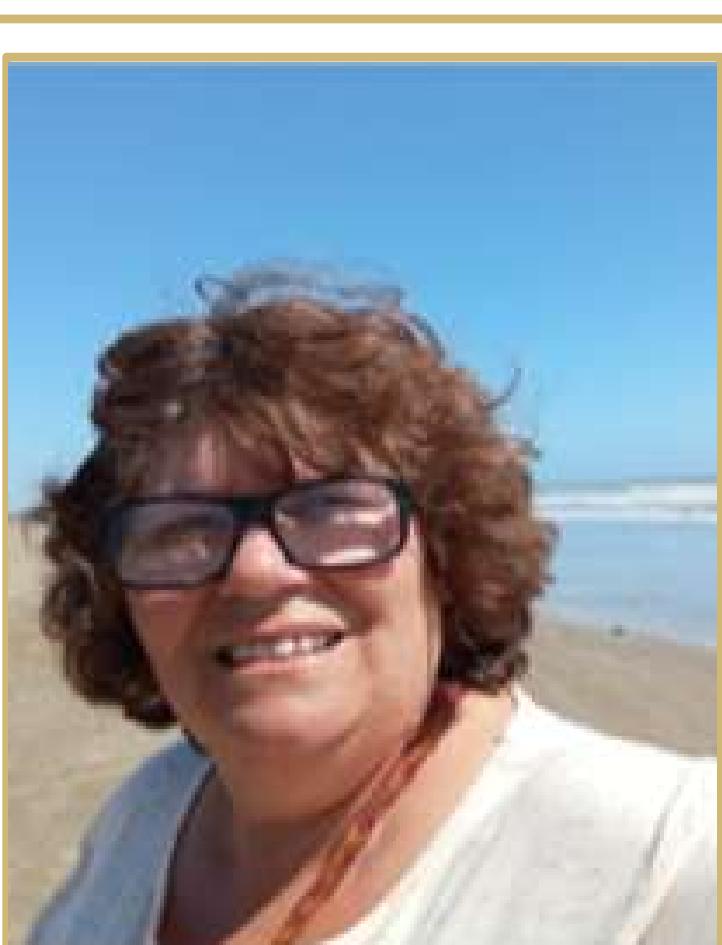
Docente y Bibliotecóloga

Actualmente trabaja como bibliotecaria en dos escuelas primarias de Escobar. Mediadora entre los libros y las niñeces, promoviendo e invitándolos a que descubran el apasionante mundo de los libros. Una profesión que la lleva en el alma. Muy lectora, y su deseo es que las niñas y los niños puedan adentrarse en ese mundo maravilloso. Ha participado por cuatro años junto a un equipo de corrección en una revista literaria y cultural de Escobar, y también ha compartido en ella algunos de sus poemas



Patricia Romero

Me gusta escribir, aunque solo lo hago como hobby. Junto con la lectura es mi pasatiempo preferido, quizás el amor por los libros, y cualquier tipo de historias, hayan fomentado en mi esta discreta afición por la escritura.



Graciela Moyano

Graciela Patricia Moyano nació en Ezeiza el 14/03/1966. Actualmente vive en Belén de Escobar.

Madre de seis hijos.

Su pasatiempo favorito es viajar, leer y disfrutar.

Escribió para la Antología Navideña su poesía: Navidad, Bella Navidad

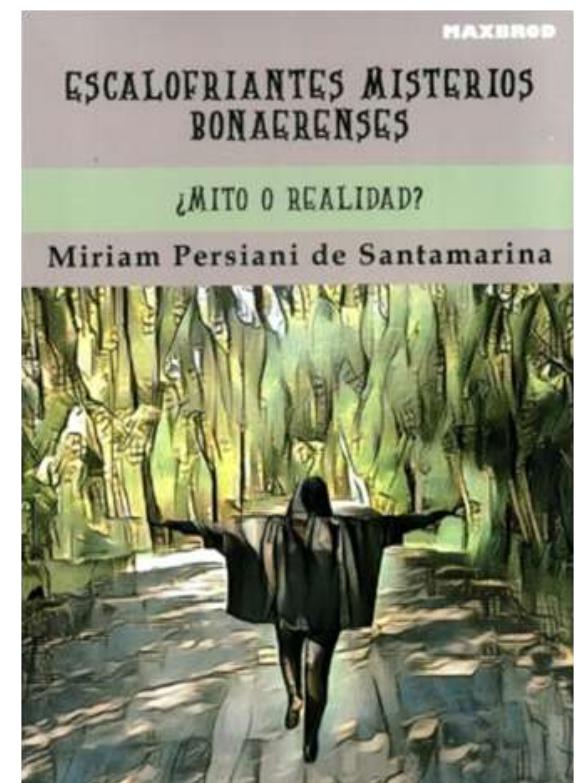


Oriunda de Escobar, nacida un 10 de noviembre de 1991. Transcurrió su escolaridad en la escuela Santa María y más tarde cursó la carrera de licenciatura en administración de empresas hoteleras y gastronómicas en la UNSAM. Inquieta por conocimiento decidió estudiar otra carrera Licenciatura en psicología en la UBA, aún la está cursando. Madre de una hija de 6 años, Zhoé, quién le ha despertado una escritura sensible. Aficionada de la poesía desde niña, la llevo a leer reconocidos escritores que la han inspirado y marcado. En el 2023 publicó su primer libro “Relatos sentidos” tratándose de varios relatos en un estilo de thrillers psicológico y actualmente su escritura narrativa sigue por el mismo camino

Rosa Giselle Casco



Miriam Persiani de Santamarina
Es Maestra Normal Superior,
Licenciada en Psicopedagogía y
Doctora en Educación. Tiene
especializaciones en Literatura
Infantil y actualmente se
desempeña como secretaria en la
Academia Argentina de Literatura
Infantil y Juvenil.
Su único libro de ficción es
“Escalofriantes misterios
Bonaerenses. ¿Mito o realidad?”

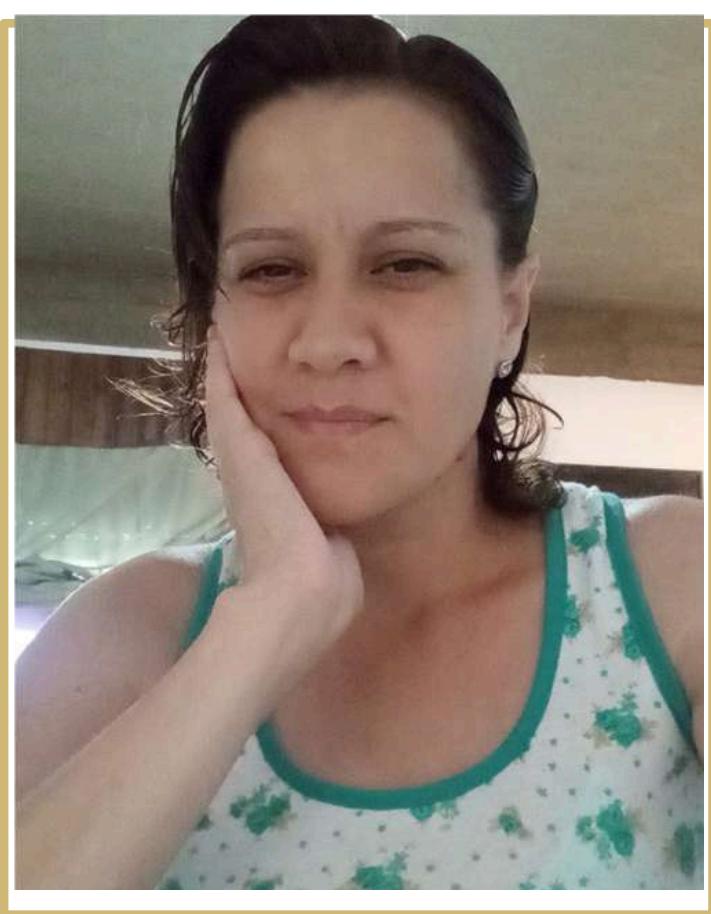


Miriam Persiani de Santa marina



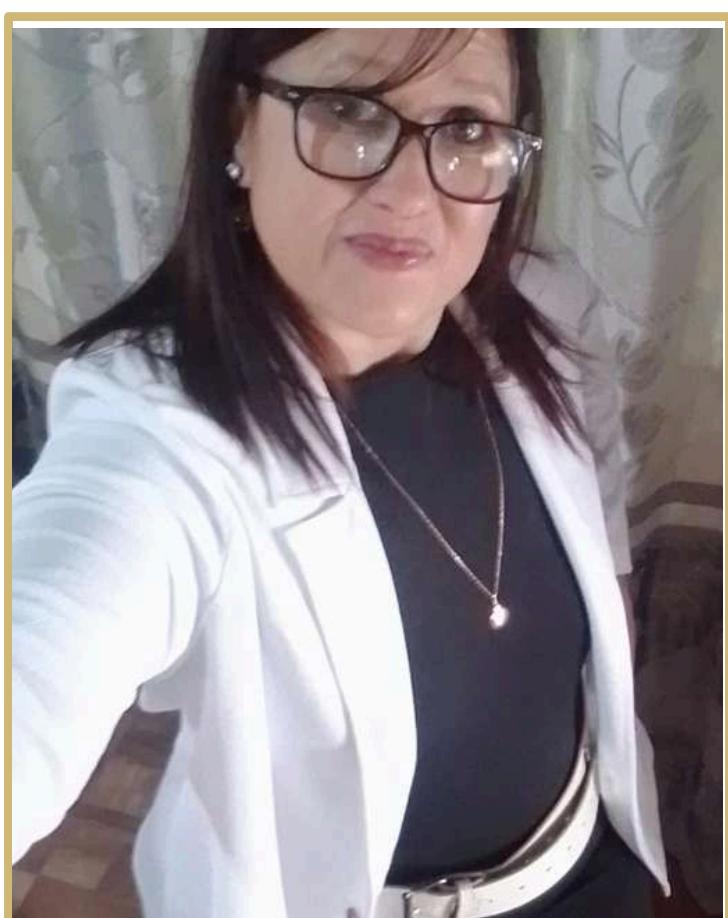
Nació el 7 de enero de 1949 en Tigre, provincia de Buenos Aires. Estudió en la escuela primaria de Escobar, y comenzó en el INSTITUTO NUESTRA SEÑORA DE LA COMPASIÓN. Se recibió de maestra normal nacional. Fue la primera promoción de maestras de dicho colegio y ejerció en el mismo establecimiento durante 41 años. Además, lo hizo en la escuela estatal nº 4 y como preceptora en la escuela nº 14. Siempre tuvo predilección por la lectura y además escribir poesías y cuentos, pero nunca de manera profesional.

Elsa Urriza



**Malvina Soledad
Beltaco**

Beltaco Malvina Soledad
Argentina,
nacida en Distrito Escobar (Bs.As), 28/04/1982.
Autora de su primer escrito:
¡Navidad con el payaso Chensy Noel!,
Para la Antología Navideña del 2024.



Rosa Elena Short

Nació en Florida, Vicente López, Bs.As.
Elena Merkle y Hugo Gregorio Short
fueron sus padres. Rubén Dario Colman
es su esposo, Walter y Leonardo Colman
sus hijos.
Es escritora, Apasionada y perseverante.
Público en 2021 “Un enemigo invisible”
con editorial Dunken.



Pedro Benitez

Nació en Avellaneda provincia de Buenos Aires en 1940. Su niñez la vivió en esa localidad, su juventud en Florencio Varela y desde hace 35 años vive en la ciudad de Matheu, Partido de Escobar. Debido a su trayectoria como creyente evangélico, tuvo la oportunidad de transitar por los caminos de muchas provincias de nuestro país. Escribe desde su adolescencia, pero en esta etapa de su vida decidió sacar a la luz este poemario.

<https://www.nomelimitoediciones.com>
daetsts@gmail.com
3484-4302177

índice

<u>Queridos lectores</u>	5
<u>Te esperaba en Navidad</u>	7
<u>Hoy es Navidad</u>	8
<u>Milagro en navidad</u>	9
<u>Navidad bella Navidad</u>	13
<u>Está noche, seré tu Ángel</u>	14
<u>Regalo Navideño</u>	16
<u>¿Eres tú ,Papá Noel?</u>	17
<u>Fria Navidad</u>	22
<u>¡¡Sorpresa”Papanoelera”</u>	25
<u>Tiempo de Navidad</u>	28
<u>Pachamama</u>	30
<u>Navidad</u>	32
<u>El señor del tiempo</u>	33
<u>Navidad</u>	34
<u>¡Navidad con el payaso ,Chensy Noel!</u>	36
<u>Sueño de Navidad</u>	41
<u>Agradecimiento</u>	49
<u>Biografia de los autores</u>	51

EN ESTA ANTOLOGÍA NAVIDEÑA 2024, SE ENCONTRARÁN CON TRECE AUTORES QUE LOS LLEVARÁN A RECORRER ESTAS PÁGINAS A TRAVÉS DE SUS LETRAS, PERMITIÉNDOLES SENTIR EL ESPÍRITU NAVIDEÑO Y DESCUBRIR UNA VALIOSA ENSEÑANZA: QUE LOS DESEOS SIEMPRE SE CUMPLEN, SI SE ANHELAN CON EL CORAZÓN.

